

II BIENAL DE ARTE SACRO DE LA CONFERENCIA DE RELIGIOSOS

Una belleza que

Las obras de arte nunca son atemporales. Escondida tras la belleza de su forma, aparece el alma de toda una época, con su itinerario moral y sus interrogantes. Detrás

de la música barroca francesa, por ejemplo, se intuye la tristeza existencial de la sociedad versallesca. La música de sus obras de cámara evoca las noches de insomnio que el rey pasara, acoda-

do al borde de su cama, lamentándose del fasto frívolo de su corte y lanzando terribles preguntas a la oscuridad: «¿Por qué me siento tan incómodo?, ¿por qué todo tiene que acabarse?,

¿por qué esta insatisfacción?» Y es que la caricia de la belleza siempre nos recuerda el rostro oculto de nuestra debilidad, la necesidad de preguntarnos más allá de la apariencia, de trascender, de llegar al final...

A finales del pasado mes de noviembre se clausuró la II Bienal de Arte Sacro organizada por la Conferencia Española de Reli-



La Virgen María. Otto von Wör (siglo XVIII)



La Sagrada Familia. P. Miguel Iribartegui, O.P. (Siglo XX)



María con el Niño Jesús. Francisco Martínez (siglo XIX)

Refleja la Verdad

giosos (Confer). En la belleza de las obras expuestas, aparecen, sin duda, las raíces de veinte siglos de cristianismo. Entre estas obras, destaca la *Piedad* del joven escultor toledano José Luis Mayo: «En esta obra he querido plasmar la expresión dolorosa de la Madre de Dios, una tristeza muy lejos de ser histórica o desesperada, sino llena de hondura, típica de María que acostumbraba a guardarlo todo en su corazón. El cuerpo de Cristo es un cuerpo sin vida, humillado, machacado, tal y como debió recibirlo su Madre».

El Departamento de Patrimonio de la Confer ha tenido especial interés en dar a conocer los trabajos de artistas creyentes, en cuyas obras se palpa la verdad que habita tras la belleza de la forma. El arte cristiano ha sido siempre genuinamente simbólico, en el sentido clásico de la palabra; es decir, un arte que vincula el mundo visible y el invis-



Panorámica de la exposición

ble. La iconografía mariana, recogida en esta Bienal, ha sido exponente de este principio.

Javier Alonso Sandoica

